

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

A los señores suscriptores se les admiten gratis dos anuncios mensuales, con tal que no excedan de diez líneas de impresión. Las que resulten de más serán de pago.

Precio de suscripción: 8 reales al mes y 22 el trimestre en Córdoba.—Fuera de esta capital, 23 reales el trimestre.—En el extranjero, franquía de porte, 48 reales el trimestre; por seis meses, 92 reales; por un año, 176.—En Puerto Rico, Cuba y Filipinas, 32 reales el trimestre.

LOS NÚMEROS SUELtos SE VENDEN A SEIS CUARTOS.

Se suscribe en la Redacción y Administración que se hallan establecidas en la plaza de Fieras, número 31, por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Barón de Fuente de Quinto. También se admiten suscripciones en la librería de D. Francisco Lozano calle de S. Fernando y en el taller de encuadernación de D. Ricardo Gacto, calle de Fernando Colón, n.º 7.

Año III.

Miércoles 4 de Diciembre de 1861.

Núm. 625

Reproducimos el siguiente parte para que nuestros suscriptores de fuera de la capital no carezcan de las noticias que contiene, pues lo recibimos después de haber remitido al correo nuestro periódico.

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DE LA ALBORADA.

Madrid 2 a las 10 y 50 minutos de la noche.

Nueva-York 20.—La prensa aplaude unánime la conducta seguida por S. Jancinto. Iluminóse espontáneamente toda la ciudad. Se ha hecho una grande y energética manifestación en contra de toda satisfacción que pudiera darse a Inglaterra.

Recibido en Córdoba á las 12 y 42 minutos de la noche de ayer.

SENAZO.

Conclusion de la sesión del dia 30.

El Sr. Alvarez continúa diciendo apoya su oposición al Tribunal Supremo de Justicia en la reclamación interpuesta y fallada en pro de los que han reclamado la jurisdicción civil, habiendo llevado el gobierno su saña hasta crear presidios nuevos; de la quema de libros la juzga medida reaccionaria, y opina que hoy no deben aplicarse las disposiciones canónicas respecto á la negación de sepultura en todo su rigor, porque estas disposiciones fueron prescritas en época determinada y para circunstancias especiales; contestando al señor marqués de Miraflores respecto de la disolución de los partidos.

El señor marqués de Miraflores pide la palabra.

El Sr. Alvarez cree que el pueblo español

responderá al llamamiento de la patria cuando vea comprometidos sus intereses morales y políticos; abandona las cuestiones de Méjico y de Roma; distingue en la cuestión italiana la de libertad y la de unidad, y opina que el gobierno no ha debido oponerse á la emancipación de Italia, así como concibe no se pronuncie por la unidad mientras no sea un hecho consumado y se desvanezcan las dudas que puede haber sobre el levantamiento de las Dos Sicilias; censura los elogios de la comisión á la política del gobierno.

El señor marqués de Miraflores rectifica diciendo que en su discurso nada hubo de crítica á la política del gabinete; rebate el señor Alvarez la idea de que debía cerrarse el período constituyente poniendo por ejemplo Inglaterra; dice que cuando se ocupó del gabinete, no dijo que fuera de él no podría haber nada, sino que dirigiéndose á los hombres de buena fe de todos los partidos, les dijo se pusieran la mano en el pecho y dijeran, que si no habían pasado los días del período de la fuerza, indicaran qué otro podía resistir á la revolución; respecto á intereses materiales y morales dice que pregunte el Sr. Alvarez á toda España, y no dudará de la opinión general que prefiere el desarrollo material á las bellas teorías de su señoría.

Ocupa la presidencia el señor duque de Veragua.

El Sr. Alvarez rectifica diciendo no había querido ofender al señor Marqués de Miraflores.

El señor ministro de la Gobernación manifiesta, que el discurso del Sr. Alvarez ha sido una serie de recriminaciones al ministro y al hombre honrado, y observa que acusándole á él de sarcástico, se ha hecho tal para consigo mismo, interpretando á su juicio sus palabras, y creyendo adivinar una segunda intención en ellas; niega el derecho que el señor Alvarez pueda tener para suponer en el go-

bien el propósito de aplicar mal las leyes, en perjuicio de los reos; observa que es una dicha para él que las oposiciones nunca le hagan otro cargo, que el de haber formado parte de un ministerio y luego continuar en otro; declara que desde el primer día fué el ánimo del gobierno la reforma constitucional, y en la circular se decía que este gobernaría con arreglo á la Constitución que hallaba vigente, pero que había reformas políticas que hacer, y claro es que en ellas entraba la derogación ó reforma de la reforma constitucional, habiendo declarado en la primera interpellación que se le hizo, que el gobierno la traería cuando lo creyera conveniente.

Observa haberse hecho varias definiciones de la unión liberal y esto ha consistido en que se ha hecho á los hombres que se hallan en el gobierno, responsables de actos cuyas causas son providenciales, y tal es la trituración de los partidos en toda Europa y declara que la unión liberal no es otra cosa que la reunión de todos los hombres importantes de los partidos conservadores, tanto del progresista como del moderado contra la revolución; declara que la prensa no es una institución y observa que cuanto se ha dicho de la imprenta es imaginario, añadiendo que cuando falta la fuerza de la ley viene la de las turbas; contestando á lo dicho por el Sr. Alvarez sobre los acontecimientos de Loja, hace observar que en casos análogos se ha declarado á los pueblos en estado de sitio y se ha publicado la ley de 17 de abril y el gabinete actual solo ha publicado la última y para ello estaba obligado por las leyes vigentes; niega al Sr. Alvarez el derecho de acusar al gobierno de ensañamiento contra los comprometidos de Loja cuando no tiene otras pruebas que su juicio, dirigiéndose sus acusaciones más á los tribunales ordinarios que á él, y afirma hubo dos acciones en las que fueron heridos cinco individuos de tropa, luego hubo resistencia; declara que como católicos no podemos negar á la Iglesia el

derecho de condensar los malos libros y que las quemadas de estos no han tenido importancia política; nadie puede ser católico á su modo sino como manda la Iglesia, y según eso al gobierno no le cupo otra cosa en la cuestión de la exhumación del cadáver que hacer respetar la determinación de la autoridad eclesiástica.

El Sr. Alvarez pide la palabra.

El señor ministro de la Gobernación continúa diciendo que hoy más que nunca se debe robustecer la autoridad de los obispados, porque en los tiempos que corren, en que tanto peligro corre el Soberano Pontífice, es preciso, y niega que solo en este gobierno haya sucedido eso, porque en las Cortes Constituyentes se hizo una ley para prevenir estos casos.

El señor Ros de Olano pide la palabra como de la comisión.

El Sr. Gallardo pide la palabra.

El señor Presidente, que había vuelto a ocupar la presidencia, suspende la discusión hasta el lunes, y levanta la sesión á las cinco y media de la tarde.

Noticias de España.

Los preparativos hechos por el cuerpo de administración militar de Cuba con destino á la expedición de Méjico, no han podido ser mas numerosos ni mas rápidamente dispuestos.

Se han tenido que construir 500 tiendas, grandes marquesinas en 17 días, 250 sacos abrigo, 6.500 sacos para menestras, 1.500 cajones para gallete, organizar obreros, enfermeros, el personal de administración y 14 ayudantes auxiliares. Se han comprado muchas bueyes, carretas; se ha hecho por administración la elaboración de la gallete, y por compra directa toda la menestra, tocino, carne, etc., para 200.000 raciones.

EL GUANTE DE DIANA. 455

134 BIBLIOTECA DE LA ALBORADA.

queville; para dar valor al charlatanismo. Por otra parte, caballero, con un hombre de vuestro carácter se debe hablar con formalidad. Me hallaba por casualidad en el bosque de Bolonia y cerca de donde vos estabais, en el momento en que recogisteis el elegante guante de la amazona desconocida. Os ví coger aquella prenda perdida, acercarla á vuestros lábios, colocarla cuidadosamente dentro de un cuchurcho hecho con un periódico y llevároslo con la más escrupulosa delicadeza. Entonces dije para mí: «Esta es una pasión naciente.» Os conocía un poco y preví que vuestro entusiasmo desplegaría grandes alas y os arrebataría á la esfera de las ilusiones y del ideal. Pero, ved lo que es el contacto de una naturaleza artística: vuestra proximidad, en este momento, me obliga á ser poeta.

Roberto saludó. Mr. de Banquéville se inclinó ligorosamente.

—Otra pregunta, caballero, replicó Roberto.
—Hablad.

—Sabeis quién había perdido aquel guante?
—Caballero, no había sido perdido, había sido tirado.

—¡Oh! exclamó Roberto, y por quién?

—¡Ah! añadió Renard de Banquéville arrojando una gran bocanada de humo. ¡Teneis mucho empeño en saberlo?

EL GUANTE DE DIANA. 456

Periodo de invierno. Bajo el sol de invierno, á otro, leía algunas páginas de un libro favorito que llevaba en el bolsillo.

Era un medio ingenioso de aislar de los demás concurrentes, ya de la conversación general. Celebraba su buena ocurrencia de cenar aparte, cuando creyó ser observado por unos viajeros colocados en el centro de la mesa redonda y que parecían menos habladores que los otros. Dirigíó hacia ellos una mirada rápida y fugitiva y vió que uno no le era del todo desconocido. Roberto buscaba á través de vagos recuerdos, á quien podía pertenecer aquella caballera,izada como la lanca de un carnero de Abisinia. El otro viajero no le recordaba nada. Era un hombre con gafas de oro, casi calvo, con algunos largos mechones de cabellos cuidadosamente修剪ados sobre su cráneo.

Mr. Hardy juzgó en seguida que estos dos viajeros, debían llegar de París; hablaban poco, y a media voz.

Sin embargo, abandonando toda preocupación, Roberto se entregó con delicia á los instintos de su apetito en favor de dos magníficas truchas escaqueadas que se le acababan de servir; truchas del Allier, de aquel río formado por las aguas que descienden de las montañas y en el que el salmón se aventura muchas veces á entrar, separándose del Loira.

Se han embarcado los trenes y parques de artillería e ingenieros, los efectos para montar un hospital de 500 camas, llevando hasta mesas y sillas de tijera. Se remite hieno y maíz para el ganado, etc. La administración lleva además las banderolas para distintivos del campamento. Se llevan faroles, camillas y tiendas para la Sanidad, café molido en latas, con el cuidado de que una de estas sean las raciones de un batallón en un día. Todos los embases de sacos, cajones, etc., llevan la marca A. M. y el peso neto y bruto, procurando que todos sean de á quintal. Todos están asombrados de lo que la administración militar ha hecho en veinte días. Por último, se han fletado varios vapores mercantes, entre ellos el Pájaro y la Cubana en las que lleva la administración los víveres para la tropa, y todo se halla ya embarcado y dispuesto á zarpar.

Terminados los estudios para la dirección de la línea telegráfica mandada establecer entre Loja y Antequera, se ha dado principio á la colocación de los postes. Estos son inyectados con arreglo al sistema adoptado desde principios de año para todas las líneas que se vayan estableciendo.

Un viajero que salió de la Habana el 7 á bordo del ya célebre «Trent», dice: —«La escuadra española estaba ya casi preparada; los vapores franceses «Lavoissier» y «Fondre», habían llegado ya. Se esperaba á los buques ingleses y se creía que del 15 al 20 partirían las tres escuadras para Veracruz.

Con objeto de restringir la imposición de fondos reintegrables á plazos cortos en la caja general de Depósitos, y de adoptar términos más largos de los que en el día rigen, se ha dispuesto por real decreto de 29 de noviembre, que inserta la *Gaceta*, que los depósitos que se constituyan en la caja general desde 1.º del presente diciembre, á devolver de contado, devengarán el interés de 1 por 100 al año y el de 2 por 100 anual los que hayan de serlo mediante aviso con 15 días de anticipación. Los depósitos de uno y otro plazo existentes en la caja general seguirán disfrutando hasta su devolución el interés que respectivamente devengan hoy de uno y medio y de 3 por 100. Continuarán vigentes los demás plazos y tipos de interés fijados en el real decreto de 12 de mayo último. Desde la publicación del decreto reciente se recibirán depósitos á devolver mediante aviso con 90 días de anticipación, al interés de 5 por 100 al año, y á plazos de nueve meses en adelante al 6 por 100 de interés anual. Queda autorizado el ministro de Hacienda para que

cuando hubieren de hacerse en lo sucesivo nuevas alteraciones en los tipos de interés de los fondos que ingresen en la caja general de Depósitos, disponga las que procedan, de acuerdo con el Consejo de ministros.

S. M. ha dispuesto que se den las gracias en su real nombre á las corporaciones é individuos de la capital y varios pueblos de la provincia de Córdoba, por la generosa conducta e importantes servicios que prestaron á la humanidad doliente, durante la epidemia cólerica del año próximo pasado.

La salud pública iba mejorando notablemente en Santo Domingo á pesar de la mucha humedad que aun se sentía.

Partes telegráficas.

Cádiz 1.º de diciembre.—A las cuatro y media de la tarde de ayer han pasado á bordo del vapor «Isabel II», para trasladarse á Tánger, el príncipe Muley-el-Abbas y su comitiva.

El príncipe ha manifestado al abrigadier Riquelme, que le viene acompañando desde Córdoba, que marcha profundamente agraciado á la acogida que ha encontrado en España.

Ha sido despedido con todos los honores de ordenanza.

Dícese, que el príncipe visitará á Tánger y Rabat, antes de trasladarse á la corte del emperador.

Noticias del extranjero.

En esta semana dará principio en París un escandaloso proceso intentado por Mr. Foul (bijo) contra su padre, por negarse este á darle su consentimiento para casarse con una cómica del teatro Francés, con Mlle. Valière.

A la fecha de las últimas noticias de Cochinchina, solo se esperaba la llegada del contra-almirante Bonar, para atacar la ciudad de Bien-Hoa.

El embajador de Francia en Roma, marqués de Lavalette, salió de París el 28, según se había anunciado. Se asegura que monseñor Caigi, nuncio de Su Santidad en Francia saldrá de Roma para llegar á París después de que llegase á aquella ciudad el marqués de Lavalette.

Se asegura que el gobierno francés, á pesar de una nota del federal suizo, está decidido á no abandonar ninguno de sus derechos sobre el valle de Dappes.

Noticias recientes de Nápoles hablan de la llegada de un nuevo y valiente cabecilla carlista, Tristany, que de Trieste pasó á Roma y de Roma á los Abruzzos, donde ha ido á tomar el mando de las facciones y á combinar sus esfuerzos con los de su compañero Borges. Parece que este no ha conseguido grandes resultados en las Calabrias, de donde tuvo que escapar por falta de auxiliares y simpatías, pero se internó en las provincias interiores, donde se hallan Cipriani, Prieto, Galliá y demás insurrectos.

Partes telegráficas.

París 29.—No se confirma hasta ahora la grave noticia de la prisión de Farran, en el Lívano, anunciada en los despachos particulares.

La Bolsa sigue bajando por el suceso del *Trent*, aunque las personas importantes opinan aquí que los Estados Unidos darán satisfacción.

Nueva-York 15.—Los diarios de Charleston del 12 aseguran que los federales no han ocupado á Beaufort. Los separatistas habían enviado refuerzos y hacían preparativos para defender la ciudad.

Los federales han ocupado la isla de Hilton, pero esta ocupación no es completa. Los habitantes de Hilton han quemado los algodones antes de marchar á Charleston. «El Correo de Charleston» asegura que existen pocos almacenes de algodón cerca de Beaufort. Los diarios del Sur dicen que se ha enarbolido la bandera negra en Charleston, y en Sabatinck, lo que indica que los separatistas no dan ni piden cuartel. Diez y ocho oficiales federales de Richmond han sido destinados para ser ahorcados si los federales ahorcaban á los comisarios. El ejército federal ha evacuado á Springfield y ha vuelto á San Luis. El coronel Cochrane ha pronunciado un discurso en Washington, insistiendo en que á los esclavos del Mediodía se les armen contra sus amos. El ministro de la Guerra, que se hallaba presente, aseguró que participaba de las opiniones del coronel Cochrane.

Londres 1.º.—El «Morning Post» de anoche publica dos artículos importantes: en el primero asegura que se enviarán al instante las instrucciones necesarias al ministro inglés en Washington, lord Lyons, para que exija la devolución de los enviados del Sur, y una satisfacción adecuada; y para que pida inmediatamente sus pasaportes en caso de negativa. En el segundo artículo dice el «Morning-Post», que Juárez ha accedido á cuanto le pedía el ministro inglés en Méjico, sir Wyke; pero que Inglaterra no acepta esta

tardía concesión, y á pesar de ella llevará á cabo la expedición á Méjico, en unión con España y Francia.

Londres 1.º.—El «Warrior» se prepara á salir para las Antillas.

Ofrecen sus servicios muchos voluntarios.

Turin 1.º.—El baron Ricassoli ha anunciado al Parlamento que presentará al mismo los documentos relativos á las diferencias con España.

DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.

(Conclusion.)

El encargado de negocios de España, en vista de esta confusión creciente entre estos aprestos de guerra y estas esperanzas pacíficas, mantuvo energicamente las instrucciones del gobierno español, declarando que no admitía la intervención en las negociaciones de ninguna potencia, sin que por esto dejase de agradecer las oficiosas y amigables gestiones de los cónsules de Francia y de Inglaterra.

El gobierno de S. M. Católica, en vista de las notas del cónsul español en Tánger y de las declaraciones en la Cámara de los Comunes del ministro de Negocios extranjeros de la Gran Bretaña, dio instrucciones a los embajadores de España en París y Londres y las explicaciones de los ministros de Negocios extranjeros de estas dos potencias, estuvieron contestes en sus deseos pacíficos para la solución que se buscaba, en la justicia que asistía a España y en sus buenas relaciones con el gobierno de S. M. Católica.

Pero entre tanto los armamentos seguían; en las mezquitas de Fez y de Mequinez, se incitaba á los fieles á la guerra santa; entre esta última ciudad y Rabat había acampado 16,000 caballos y 18,000 infantes, con 60 cañones y 300 artilleros; en Tánger, un buque mercante inglés desembarcaba armas y municiones; en Fez se hacían ejercicios de fuego, y á las kabilas limitrofes á las plazas españolas se les daban instrucciones belicosas con mas o menos misterio y claridad.

El gobierno español hizo que el cónsul de Gibraltar se enterase de la procedencia de las armas desembarcadas, que resultaron ser una especulación comercial procedente de Inglaterra. Mr. Drummond hoy partió para Fez.

Nuevos correos llegaron de Mequinez, dando nuevas seguridades de paz y explicando los armamentos, ya como precauciones para cobrar los impuestos, ya como prevenciones para responder á la actitud militarmente preventiva del gobierno español, ya como efecto del charlatanismo de algunos correos imperiales que había alarmado al país.

La cena de la mesa redonda parecía deberse prolongar por largo rato. De la economía social y de la política europea, la conversación general había descendido á la florida región de las artes, de la literatura, del teatro y de las actrices mas bellas y de mas fama.

—Según parece tienen tela hasta las dos de la mañana, se decía Mr. Hardy. Los provenzales tienen alborotada la cabeza, los normandos se convierten en toneles de cognac y de ginebra, y los parisienes hablan por los codos. Solo la prudentia de esos dos viajeros es la que me embaraza un poco; pues segun veo son los únicos que conservan firme su cabeza. No me extrañaría que el del pelo rizado viniese á entablar conversación conmigo.

Mr. Hardy había adivinado. Despues del café, el viajero cuya fisonomía no era desconocida de Roberto, se levantó pausadamente, encendió un cigarro en una de las bugias y vino con cierta especie de distraccion á colocarse de pie cerca de la chimenea. Al cabo de tres minutos, Mr. Hardy le vió acercarse á él y saludarle con la mas discreta politica.

—Caballero, le dijo Roberto saludando á su vez, permitidme que os confiese que quiero recordar...

—Cómo es, caballero interrumpió el viajero,

que tenéis una memoria tan infiel! Compadezcó á vuestros amigos y amigas. No os acordais del café Foy, en el bulevard de los Italianos, en donde tuve el honor de encontraros, hace unos quince días?..

—¡Ob! perfectamente, respondió Roberto sorprendido.

—En buen hora! dijo el *quidam*, que no era otro sino el baron Renard de Banqueville, cenando en la fonda del Correo, en compañía de su amigo Mr. Saint-Germain.

—Y por qué feliz casualidad?.. replicó Roberto saboreando un esquisito vino de España, tengo el honor...

—Probablemente, dijo Mr. de Banqueville, por la misma feliz casualidad que me hace tener la satisfaccion de encontrarnos. Creo que viajais por placer, como yo, caballero.

Renard mentía con un aplomo imperturbable.

—Recordad, caballero, continuó tomando una silla y sentándose a dos pasos de Mr. Hardy, recordad, caballero, que os predije que bien pronto os pondrás en camino, en persecucion de la mas elegante de las quimeras.

—Si, respondió Roberto, me lo dijisteis. ¿Cómo lo adivinasteis?

—Soy demasiado franco, añadió el astuto Ban-

—No, yo... Después de estas palabras oí decir:

—¡Esto es hecho!

Y la otra voz hizo eco á la primera repitiendo:

—Esto es hecho!

En seguida los caballos partieron al galope, y el caballero, que se había quedado atrás, picó á su vez espuela diciendo:

—¿Qué diablos tendrán esas dos locas?

Despues todo desapareció. Al cabo de un minuto os vi llegar; me preparaba á recoger el guante, pero al contemplar como os dirigíais hacia aquel objeto encantador, os cedi el puesto; qué queréis yo soy así cuando llega una ocasión. Mi mayor defecto es el ser prodigo.

—Gracias, caballero, replicó Roberto. Veo en efecto que, en la circunstancia de que me hablais, hubiese sido difícil asegurarse de quién había arrojado el maravilloso guante. Y cuando yo me alejé, ¿qué hicisteis, Mr. de Banqueville?

—Tomé el camino de París tranquilamente, al paso de mi caballo, como verdadero filósofo que acaba de despreciar la ocasión de comprometerse en una aventura novedosa, pero que se aplaude de haber evitado una eventualidad de desasosiegos y ovidados, al mismo tiempo que siente el corazón

